

La extraordinaria huida del Lehendakari Agirre

De Guernica a Nueva York pasando por Berlín

Pio Perez Aldasoro
pio.perez@ehu.eus

INTRODUCCIÓN

Este poema titulado «Lendakari en el exilio» de Kirmen Uribe, publicado en 2020 por la editorial Visor, bien puede servirnos de presentación del personaje histórico que se erigirá en el centro de nuestro artículo:

El lehendakari en el exilio se ha refugiado / en el vientre del monstruo: ha llegado a Berlín / huyendo de los nazis. Cree que nunca lo buscarán allí. / Ha tomado el nombre de un cónsul americano / y, ahora, aquel hombre que reunía a miles de personas en sus mítines, /...ahora viaja solo en el tren (URIBE, 2020: 81-82).

Nos referimos a Jose Antonio Agirre Lekube (1904-1960), primer lehendakari del Gobierno Vasco y auténtico lugar de memoria para la comunidad vasca. En el poema, Uribe alude al monstruo nazi que determinará la huida del lehendakari más carismático de nuestra historia reciente. Y habla, cómo no, de la soledad del exiliado.

La imagen de Agirre, recogida en multitud de creaciones culturales vascas actuales, se corresponde con la de un hombre apuesto, vestido elegantemente de traje, gran orador y, ante todo, un político muy querido cuyo legado nos habla del humanismo del que siempre hizo gala, así como de su gran proyección internacional en unos duros años de posguerra y exilio. Su influencia política, más allá del Gobierno Vasco, hizo que fuera propuesto en dos ocasiones por el presidente de

* Este artículo se ha redactado dentro de los proyectos que viene realizando el grupo de investigación consolidado MHLL (www.mhll.net): US 21/15 (Universidad del País Vasco), IT 1579-22 (Gobierno Vasco) y PID2021-195952NB-I00 (Mineco).

El nombre y apellido de Pío Pérez a lo largo de todo el artículo aparece sin tildes porque sigue las normas de acentuación de la lengua vasca. Esto mismo también ocurre con otros nombres de este artículo, como Jose Antonio Agirre Lekube, respetándose así la petición expresa del autor.

la República en el exilio, Diego Martínez Barrio, para dirigir el Gobierno español republicano (MEES *et al.*, 2014: 11). La figura pública de este líder nacionalista ha sido muy analizada tanto desde el punto de vista histórico como político. De hecho, es posible que nos encontremos ante el político vasco más influyente y popular del anterior siglo (MEES *et al.*, 2014: 11), por lo que es fácil encontrar referencias directas o indirectas en análisis y estudios realizados desde los más diversos enfoques políticos. Entre estas referencias destacaríamos las del politólogo Carmelo Garitaonandia (*Jose Antonio Aguirre: primer Lehendakari*, 1990), las del historiador Ludger Mees (*El profeta pragmático*, 2006, y *La política como pasión: el Lehendakari Jose Antonio de Aguirre*, 2014), la compilación de artículos editada por Xabier Irujo y María José Olaziregi (*The International Legacy of Lehendakari Jose A. Agirre's government*, 2017) y la realizada por Edurne Muñoz (*José Antonio Aguirre, un Proyecto Cultural*, 2007).

En la literatura vasca contemporánea se ha subrayado el afán de Agirre por humanizar la guerra en novelas como *Martutene* de Ramon Saizarbitoria (2012: 399), así como su juventud cuando fue nombrado lehendakari y su carácter afable en novelas como *Ohe bat ozeanoaren erdian* (*Una cama en medio del océano*), del escritor Mikel Hernández Abaitua (2001: 112).

En las líneas que siguen, reflexionaremos sobre *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*, una obra que recoge la memoria personal, el testimonio en tiempos de guerra de Agirre.

DE GUERNICA A NUEVA YORK PASANDO POR BERLÍN

De Guernica a Nueva York pasando por Berlín es el relato de la peripecia vital del lehendakari en su huida, marcada por la emoción y subjetividad propia de este tipo de narraciones autobiográficas. El texto recoge, detalladamente, los acontecimientos históricos, las reflexiones y las dificultades que fue viviendo desde su nombramiento como lehendakari del Gobierno Vasco hasta su llegada a Nueva York, después de haber vivido en territorio ocupado y en el propio Berlín en plena II Guerra Mundial.

La obra fue escrita en Nueva York, una vez que Agirre se estableció en la Gran Manzana. Para la redacción del libro, utilizó las numerosas notas que había ido recogiendo de manera exhaustiva en sus diarios personales. Jose Antonio Agirre escribió sus diarios de manera ininterrumpida, en ellos recogía anécdotas, reflexiones políticas e intelectuales y, si la cuestión lo requería, utilizaba palabras en clave y, en ocasiones, simulaba en esa escritura hacerlo bajo otras identidades. La obra vio la luz el 15 de septiembre de 1943, de la mano de la Editorial Ekin, fundada por exiliados vascos con sede en Buenos Aires y que todavía sigue operativa, con una colección de más de 120 libros sobre tema vasco publicados desde su creación en 1942. *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín* fue un éxito comercial

desde su publicación y ha tenido numerosas ediciones, 58 concretamente, y ha sido traducido desde el castellano al euskara, al inglés y al japonés.

Al año siguiente de su publicación en castellano, fue traducido al inglés con el título *Escape Via Berlin - Eluding Franco In Hitler's Europe*, editado por MacMillan de Nueva York y reeditado por la University of Nevada Press en 1991. En Europa, fue editada otra versión en inglés inmediatamente después de concluida la II Guerra Mundial bajo el título de *Freedom was flesh and blood*, editado por V. Gollancz.

Estamos, por tanto, ante una narración personal que, como hemos apuntado, toma aliento en los diarios del propio Agirre. De hecho, la Editorial Txalaparta publicó en 1988 uno de esos diarios personales, el correspondiente a los años 1941 y 1942 (EGaña, 1988). El responsable de la edición, Iñaki Egaña, afirmó que el diario fue encontrado en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos de manera casual. Este diario formaba parte del fondo de Jesús de Galíndez, profesor, al igual que el propio Agirre, de la Universidad de Columbia y delegado del Gobierno Vasco en Nueva York, que fue secuestrado y muerto por orden de Rafael Leónidas Trujillo en 1956. Según afirmó la editorial, el diario publicado por Txalaparta apareció cuando el fondo de Galíndez fue desclasificado por las autoridades norteamericanas.

La familia del lehendakari desautorizó la publicación y demandó a la editorial¹ que publicó uno de esos diarios personales. Los herederos de Agirre denunciaron que el diario editado por Txalaparta no había respetado el original y que había sido manipulado, y por eso encargaron otra edición al historiador de la Fundación Sabino Arana, Iñaki Goigogana (2010). Esta última edición, avalada por la familia, es facsímil y está acompañada de cuantiosas notas a pie de página, con la finalidad de contextualizar y aclarar algunas cuestiones. La obra consta de cinco cuadernos que Agirre comenzó a escribir el 7 de enero de 1941, mientras escapaba de los nazis. Esta versión también puede encontrarse en la red².

Por otro lado, en esta misma línea de documentos personales, también encontramos la correspondencia que mantuvo Agirre con otro importante dirigente nacionalista, Manuel Irujo (1891-1981). Esta correspondencia fue clasificada y publicada en la edición de Iñaki Goigogana, Xabier Irujo y Josu Legarreta (2007). Tanto los diarios como la correspondencia de Agirre constituyen el verdadero humus donde se asienta *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*, una narración en primera persona y testimonial, escrita con el objetivo de reconstruir una historia que trasciende el ámbito de lo estrictamente personal. El lehendakari consideró que debía contar sus vivencias y estas se transformaban así en una *performance* de obligación y de responsabilidad con los acontecimientos históricos (SÁNCHEZ ZAPATERO, 2019: 436). A lo largo de las páginas del libro, van apareciendo, junto

1. La referencia a esta denuncia fue publicada en *El País* el 20 de noviembre de 1988, en https://elpais.com/diario/1998/11/20/paisvasco/911594423_850215.html
2. <http://www.lehendakariagirre.eus>.

a los acontecimientos históricos y las vivencias personales, los ecos de las voces ahogadas de compañeros, familiares o amigos que permanecían en el exilio o que perdieron su vida de manera trágica.

Una narración que, como no podía ser de otro modo, cumplió también el objetivo de constituirse en un archivo de emociones que permitió al propio Agirre canalizar el miedo, así como el dolor por su separación familiar o por el destino de su pueblo, y superar así la soledad en el Berlín nazi. La escritura se torna, por tanto, en un ejercicio terapéutico que le acompaña y que busca aliviar el peso de una memoria dolorosa gracias a su poder liberador y analgésico.

AL INICIO DE LA GUERRA

El Gobierno de la República solicitó al Partido Nacionalista Vasco su incorporación en el Gobierno de Concentración Republicano, se les ofreció la cartera de Justicia. A cambio, los *jeltzales* exigieron la aprobación del Estatuto de Autonomía de Euzkadi, y este fue aprobado el 1 de octubre de 1936. Para entonces llevaban tres meses de guerra y las Cortes republicanas necesitaban asegurarse el apoyo claro de los nacionalistas vascos y su implicación en el bando republicano. El Estatuto aprobado era un documento de mínimos que el Gobierno Vasco podía ejercer, pero la situación de guerra y el aislamiento de la zona controlada por el Gobierno Vasco facilitó un autogobierno bastante completo: una Euzkadi casi independiente, con acuñación de moneda y pasaporte propio.

Una semana después a la aprobación del Estatuto de Autonomía, el 7 de octubre de 1936, Jose Antonio Agirre Lekube fue elegido para el cargo de *lehendakari*. Organizó un Gobierno de concentración en el que se hallaban presentes todas las fuerzas leales a la República: «La ceremonia del juramento y la presentación del nuevo gobierno había sido tenida en secreto, pues de haberse enterado Franco hubiera adelantado la destrucción de Gernika» (AGUIRRE, 1943: 18).

De manera solemne, ante el árbol de Guernica, el lehendakari pronunció el histórico juramento que repetirían posteriormente todos los lehendakaris nacionalistas: «Jaungoikuaren aurrean apalik, euzko-lur ganian zutunik, asabearen gomutaz, Gernika'ko zuaizpian nere aginduba ondo betetzia zin dagit»³.

Su primer acto oficial fue recibir a Telesforo Monzón (1904-1981), parlamentario vasco, que llegaba desde Alemania. Había sido enviado por el Euzkadi Buru Batzar⁴ para adquirir armas y munición para los voluntarios del ejército vasco o «Euzko Gudarostea». El emisario del PNV había intentado comprar armas en

3. «Ante Dios humildemente, de pie sobre la tierra vasca, en recuerdo de nuestros antepasados, bajo el árbol de Guernica, juro desempeñar fielmente mi cargo» (traducido por el autor).

4. EBB, Euzkadi Buru Batzar, es el máximo órgano de dirección del Partido Nacionalista Vasco PNV/EAJ.

Francia y en Inglaterra, pero en ninguno de los dos países le fue posible, nadie accedió a venderle ni una bala. Acabó viajando a Berlín, donde compró armas alemanas, que, de manera paradójica, se utilizaron posteriormente para combatir al ejército sublevado y a sus amigos alemanes e italianos. Algo más de 5.000 fusiles y 5 millones y medio de cartuchos fue el arsenal comprado para suministrar armas al naciente ejército vasco.

El 26 de abril de 1937, Gernika fue bombardeada, y el Gobierno Vasco aprovechó el eco internacional que tuvo el bombardeo para organizar una campaña de difusión internacional. Los principales medios de comunicación en el extranjero mostraron el horror de un ataque aéreo masivo e indiscriminado contra una población civil indefensa. El diagnóstico de Agirre se anticipó a las valoraciones posteriores que los historiadores y politólogos realizarían del bombardeo: «Fue el primer ensayo de guerra total y llevar a cabo el crimen más horrendo que recuerda la historia» (AGUIRRE, 1943: 26).

Dos semanas después del bombardeo, se presentó ante el lehendakari Agirre un aristócrata italiano, el conde Cavaletti de Sabina, con un encargo personal de Benito Mussolini. Su objetivo era entregarle una propuesta de acuerdo para llegar a una paz con los vascos, mediante la entrega de Bilbao a las tropas italianas. Una vez cumplida esta condición, Mussolini garantizaba un protectorado de paz y tranquilidad para los dirigentes vascos y su población. En unos días, recibió una nueva comunicación, en la que le proponía otra solución para la paz. Esta vez la propuesta provenía del Vaticano y fue enviada por monseñor Pacelli, quien años más tarde se convertiría en Pío XII. «La proposición de paz que hacía contaba con la aquiescencia de Franco y Mola», afirmaría Agirre (1943: 34). El Gobierno Vasco debía «entregar Bilbao y rendirse y se le garantizaba una salida al extranjero de los gobernantes y el respeto de las vidas de los habitantes y soldados» (AGUIRRE, 1943: 35). La Secretaría de Estado Vaticano insistió, esta vez mediante una comunicación telegráfica que fue interceptada por los servicios de inteligencia de la Segunda República y que no fue entregada al lehendakari.

Dos meses más tarde, el 14 de junio de 1937, ante la cercanía y la constante presión del ejército franquista, el Gobierno Vasco trasladó su sede a la villa vizcaína de Truzios. Cinco días después, el 19 junio, Bilbao fue ocupada por las tropas franquistas. Los dirigentes vascos que se encontraban en la sede del Gobierno Vasco en Bilbao huyeron hacia Cantabria. El consejo supremo del Partido Nacionalista Vasco, el Euzkadi Buru Batzar (EBB), acordó que el lehendakari debía embarcar rumbo a Francia, ya que era más valioso en tierras francesas que en la cárcel o muerto. Aunque la idea de Agirre siempre fue la de trasladar al Gobierno Vasco con su ejército a Cataluña para seguir combatiendo, los dirigentes del partido le obligaron a marcharse. Embarcó con dirección a Biarritz el 24 de agosto de 1937. Ese mismo día, la guerra del ejército vasco finalizó, las tropas vascas se rindieron en Santoña ante unas tropas italianas que combatían para Franco.

LA HUIDA HACIA EL EXILIO

Obstinado como era, el lehendakari Agirre se trasladó a Barcelona desde Biarritz. Allí organizó un pequeño gabinete que fue desarrollando y sosteniendo una amplia red de centros de albergue, escuelas, hospitales y delegaciones que se afanaban principalmente en atender a los numerosos exiliados vascos en Francia y trabajaban en internacionalizar la causa vasca (IRUJO, 2014: 12).

Año y medio duró el trabajo del Gobierno de Agirre desde su sede catalana. El 5 de febrero de 1939, ante la inminente caída de Barcelona en manos franquistas, Agirre, su homólogo catalán Lluís Companys y el presidente de la República Manuel Azaña partieron al exilio.

Fue en este segundo exilio cuando el lehendakari estableció la sede del Gobierno Vasco en París, en el número 11 de la calle Marceau. Desde la capital francesa se continuó organizando el auxilio de los miles de refugiados vascos y procurando los trabajos diplomáticos con otros Gobiernos o fuerzas políticas demócratas europeas con la ilusión de intervenir contra la dictadura de Franco.

Un año después, el 8 de mayo de 1940, Jose Antonio Agirre tomó unas pequeñas vacaciones y viajó con su mujer María Zabala y sus dos hijos desde París hasta la ciudad costera belga de Le Panne. Aprovecharían su estancia para descansar y visitar a los familiares que habían encontrado refugio en Bélgica. Dos días después de la llegada de Agirre a Le Panne, Hitler ordenó a las fuerzas armadas alemanas ocupar Bélgica. La ofensiva alemana atrapó al matrimonio Agirre-Zabala y a sus familiares por sorpresa. Francia cerró sus fronteras. Diez días después, los Panzer alemanes llegaron hasta las inmediaciones de Le Panne y se plantaron frente a la ciudad francesa de Calais. Los Agirre-Zabala no encontraban la manera de cruzar la frontera y regresar a París. Una posibilidad era viajar hasta las islas británicas, ya que había un destacamento británico en Dunquerque, pero la imposibilidad de cruzar la línea marcada por los nazis anulaba la posibilidad de escapar a un destino británico.

The next day, Agirre and a Jesuit priest he calls «Alberto» in his book but whose real name was Luis Chalbaud, walked the five miles into Dunkirk. The city seemed dead, its streets wrecked by bombs. There was a pall of smoke. No one would give them any food or water. They found a priest in the cathedral who gave them the big picture, that they were all cut off, encircled by the Germans who had reached the sea and were now besieging Calais. The two Basques walked back to the barn, starving. They decided they could not tell the women and children they were trapped⁵ (RANKIN, 2017: 85).

5. «Al día siguiente, Agirre y un sacerdote jesuita al que llamó “Alberto” en su libro, pero cuyo verdadero nombre era Luis Chalbaud, caminaron cinco millas hasta Dunkerque. La ciudad parecía muerta, sus calles destrozadas por las bombas. Había una cortina de humo. Nadie les daría nada ni agua. Encontraron a un sacerdote en la catedral que les informó de que estaban aislados, rodeados por alemanes que habían llegado del mar y que estaban ocupando Calais. Los dos vascos

De una manera desesperada, una gran cantidad de ciudadanos belgas intentaban escapar de los bombardeos y ataques nazis buscando refugio en zonas alejadas de la costa, y se adentraron en bosques y zonas de cultivo para intentar cruzar a tierras francesas. Entre estos huidos se encontraban el lehendakari y varias decenas de familiares y compañeros vascos exiliados. La huida empezó a convertirse en una aventura muy peligrosa, su caminata iba acompañada de continuos ataques de la aviación alemana. Los Agirre-Zabala intentaron una y otra vez acercarse a la línea fronteriza, pero los soldados franceses tenían órdenes estrictas de no permitir el paso a ninguna persona que no tuviera la nacionalidad francesa.

En aquel ambiente de peligro y desesperación, Agirre hizo caso a sus familiares y aceptó que debía escapar él solo. Su presencia dentro de aquel grupo de huidos ponía en peligro la existencia de todos ellos, el lehendakari era uno de los principales objetivos del servicio de espionaje español (MEES, 2006)⁶. Además, él representaba la figura más importante del exilio nacionalista, ya que las esperanzas de futuro de todo el pueblo vasco estaban puestas en su supervivencia. Acompañado por un sacerdote amigo, montó en el coche de un matrimonio catalán exiliado que desconocía quién era el ilustre pasajero. Para sortear los controles del camino, Agirre falsificó la documentación de un estudiante belga.

En Bruselas encontró refugio en un convento de la orden jesuita. En aquella comunidad jesuítica vivía un grupo pequeño de curas de origen vasco que conocían la verdadera identidad de Agirre y se ofrecieron a protegerle. Pero aquel refugio conventual pronto empezó a ser peligroso, ya que esta orden religiosa y sus conventos estaban en el punto de mira de los jerarcas nazis.

Fueron aquellos curas los que organizaron el viaje de Agirre desde Bruselas a Amberes. En esta ciudad portuaria, Agirre tenía un contacto, ya que el Gobierno Vasco había instalado una delegación comercial años atrás. Ayudado por su contacto encontró acomodo en casa de una familia belga que desconocía su verdadera identidad. Jose Antonio Agirre Lekube había cambiado su apariencia física, llevaba puestas unas gafas falsas y un bigote real.

Seis meses estuve en aquel acogedor hogar donde cada día crecía el afecto mutuo, viviendo toda la familia en una angelical ignorancia, sin dejar de creer por un momento en la desgracia pasajera de Monsieur Álvarez y envidiándole, al mismo tiempo, pues en cuanto le enviaran dinero de América se marcharía a su país que estaba en paz (AGUIRRE, 1943: 143).

regresaron al granero, hambrientos. Decidieron que no podían decirles a las mujeres y los niños que estaban atrapados» (traducido por el autor).

6. Ingo Niebel (2020) ha publicado varias fichas de la Gestapo sobre Agirre, pero no existen datos que puedan indicar si la Gestapo hizo muchos esfuerzos en capturarlo, cosa que sí hicieron las autoridades franquistas, que estuvieron buscándole con ahínco, como afirma el historiador Ludger Mees en su biografía sobre el lehendakari (MEES, 2014).

En Amberes entró en contacto con el cónsul de Panamá, Germán Gil Guardia Jaén. Este diplomático le facilitó un pasaporte emitido por la República panameña con la falsa identidad del abogado José Andrés Álvarez Lastra, hombre de negocios que viajaba por Centroeuropa. Su nuevo nombre coincidía con las iniciales de su verdadero nombre, JAAL (Jose Antonio Agirre Lekube), lo que le facilitaba usar su propia ropa que estaba marcada con esas iniciales. Para hacer más creíble su nueva identidad panameña, escribió unas cartas en las que unos parientes panameños inexistentes le rogaban que abandonara el continente europeo envuelto en guerra y volviera a tierras americanas.

EN LAS ENTRAÑAS DEL MONSTRUO. AGIRRE EN BERLÍN

El 7 de enero de 1941, José Andrés Álvarez Lastra cruzó la frontera con Alemania. Bélgica se estaba convirtiendo en un lugar muy peligroso, las SS se habían hecho fuertes en casi todo el territorio y la represión sobre los habitantes estaba siendo atroz. Agirre era consciente de que su presencia en Amberes estaba poniendo en peligro a aquel matrimonio benefactor que le había alojado, por lo que tomó un tren con dirección a Bruselas y desde la capital belga otro con parada en Colonia, en dirección a Hamburgo. La huida era hacia adelante, la única frontera abierta era la alemana, el vientre del monstruo.

En la estación de la ciudad portuaria alemana, estaba esperándole el cónsul panameño Guardia Jaén y se lo llevó a la casa de huéspedes de Frau Mickoleit, donde él estaba alojado. Un día después, ambos acudieron a una comisaría cercana a registrarse, ya que estaban obligados a hacerlo por ley (AGUIRRE, 1943: 144).

Después de tres semanas viviendo en Hamburgo, el abogado Álvarez Lastra se mudó a Berlín. En la capital del Reich encontró alojamiento en un sencillo hotel, el Victoria Hotel Guesthouse. En el registro también aparecía el nombre del cónsul de Panamá, con el que compartía la habitación. El hotel estaba ubicado en el distrito de Charlottenburg, cerca de la puerta de Brandemburgo y del centro político de la capital. Era un barrio céntrico de personas acomodadas, donde se situaba un gran número de delegaciones diplomáticas latinoamericanas.

El señor Álvarez Lastra era un respetado hombre de negocios. Para certificar esa falsa vida laboral, pasaba la mayor parte del día fuera del hotel. Paseaba diariamente con miembros de las delegaciones diplomáticas de Panamá y de la República Dominicana que había conocido a través del cónsul panameño. Cuando los largos paseos se hacían imposibles por las inclemencias del tiempo, acudía a los cines cercanos; todo era poco para no despertar sospechas entre los inquilinos y los dueños del hotel. Para comer, acudía a restaurantes económicos y, muy de vez en cuando, salía a cenar solo o con algunos de sus amigos diplomáticos. En un par de ocasiones acudió a cenar al exclusivo restaurante Tusculum, lugar frecuentado por el cuerpo diplomático y por los jerarcas nazis.

Para poder sobrevivir, Agirre contaba con el apoyo económico de Manuel Ynchausti, un millonario estadounidense de origen vasco, que enviaba dinero con regularidad al cónsul panameño. Esta ayuda económica le permitió una manutención digna, salir adelante y mantener su identidad y estatus de hombre de negocios panameño. Sería el mismo Ynchausti quien también subvencionó la cátedra que Agirre ocupó en la Columbia University.

Agirre recogió en sus diarios que en varias ocasiones Álvarez Lastra visitó el centro político de Berlín, acompañando a uno de sus amigos diplomáticos. En una de esas visitas, el 27 de marzo, vivió momentos desafiantes cuando se integró en una concentración de acólitos del régimen nazi en la sede de la Cancillería del Reich. Como cuenta el propio Agirre, Álvarez Lastra se colocó a escasos metros del balcón en el que hablaba Hitler, rodeado de la multitud que ondeaba banderas nazis; casi podía entender lo que gritaban:

A juzgar por los alaridos con los que contestaban a los gritos de ordenanza, los que me rodeaban debían ser los más fanáticos del partido: Como yo no sabía de qué se trataba permanecí callado, pero como mis vecinos empezaron a mirarme con ceño interrogante, levanté las dos banderas con energía y también me puse a gritar... (AGUIRRE, 1943: 241).

En esos momentos, Agirre estaba situado en la misma boca del lobo. En aquellas circunstancias, Álvarez Lastra solo podía ser un fugitivo desesperado, una persona temeraria o ser de Bilbao, y casualmente aquel hombre de negocios panameño reunía estas tres circunstancias (NIEBEL, 2020).

El lehendakari Agirre sobrevivió a su odisea en aquella Europa que permaneció bajo dominio nazi, fue audaz y tuvo suerte. Su hermano Juan fue detenido por las SS en Bélgica, así que los hombres de Himmler estaban tras su pista. Al menos conocían a sus familiares y sabían dónde tenían que buscar o a quien interrogar. Otros políticos coetáneos fueron detenidos, y alguno como Lluís Companys fue entregado a los franquistas, quienes lo fusilaron en 1940. También el expresidente de Gobierno republicano Francisco Largo Caballero (1869-1946) fue detenido en Francia y deportado al campo de concentración de Sachsenhausen. Cuando Álvarez Lastra se dirigía a Suecia cruzó esa ciudad, sin conocer que allí estaba el campo en el que estaba cautivo el expresidente.

No obstante, el peligro de vivir en Berlín siendo un fugitivo era continuo, Álvarez Lastra sentía que podía estar siendo espiado. Este presentimiento se disparó de manera vertiginosa cuando se encontró cara a cara con el falangista bilbaíno Jacinto Miquelarena. Aunque en un primer momento pensó que el corresponsal de ABC Miquelarena no le conoció, Álvarez Lastra no salía de la duda. También se llevó un gran apuro un día que visitó al otorrino por unos problemas auditivos que padecía. El médico, para comprobar su capacidad auditiva, le susurraba al oído palabras que le sonaban topónimos vascos u otros como Barcelona o Bilbao. Otras situaciones de enorme apuro llegaron en un par de ocasiones en que Álvarez

Lastra se reunió, acompañado de sus hijos, con otras familias de sus amigos diplomáticos latinoamericanos. Gloria y José hablaban entre ellos un idioma raro y desconocido para el resto.

Tras las gestiones del cónsul panameño Guardia Jaén, de un ministro de la República Dominicana y de otro gobernante venezolano, Agirre pudo encontrarse con su esposa y sus hijos en Berlín el 14 de mayo: «Para qué describir la emoción con la que nos hemos abrazado» (AGUIRRE, 1943: 274). Su esposa, María Zabala Aketxe, estaba utilizando pasaporte venezolano con el falso nombre de María Arrigorriaga, viuda de Guerra; sus hijos vivían bajo los nombres de Gloria y José Guerra. Aunque la alegría por el encuentro era imponderable, la presencia de los dos niños aumentaba el peligro y significaba una multiplicación de los gastos, ya que eran más personas para alimentar y no podían compartir habitación. Empezaba a ser la hora de preparar la manera para salir de Berlín y embarcar rumbo a Estados Unidos.

Sus amigos diplomáticos aconsejaron diferentes destinos y diferentes vías para huir hasta una ciudad segura. Las delegaciones diplomáticas panameñas y venezolanas solicitaron visados que permitieran a Álvarez Lastra y sus nuevos acompañantes entrar en la URSS o en Grecia, pero esas solicitudes fueron rechazadas. Finalmente, consiguieron un visado para entrar en Suecia.

NUEVA YORK EN EL HORIZONTE

El 23 de mayo de 1941, el abogado panameño José Andrés Álvarez Lastra, la viuda venezolana Mari Arrigorriaga de Guerra y sus dos hijos menores, Gloria y José, salieron de Berlín por carretera para embarcarse en el puerto alemán de Sassnitz, desde donde podrían viajar hasta el puerto sueco de Trelleborg. «Por fin salimos de Berlín. Son las ocho de la mañana... Hacemos el viaje de Berlín a Sassnitz, camino del Báltico por una carretera poco frecuentada. A las tres y media en la Aduana alemana» (AGUIRRE, 1943: 281).

Debieron pasar varios controles en el viaje y uno más riguroso en el propio puerto, pero los oficiales de la policía fronteriza alemana no llegaron a saber que aquellos cuatro viajeros que viajaban juntos no eran latinoamericanos, sino que pertenecían a una misma familia cuya cabeza podría ser una pieza muy codiciada por los servicios secretos españoles.

El 24 de mayo, por la mañana, llegaron a Göteborg, Suecia. Allí volvieron a vivir la fragilidad de su libertad en el registro del hotel. El recepcionista les informó de que tenían orden de entregar informes de los nuevos huéspedes a las autoridades alemanas. En Göteborg acudió a una agencia de viajes para encontrar billetes que les permitieran viajar al continente americano. Tuvo que visitar en diferentes ocasiones la agencia, ya que la situación del transporte de viajeros era complicada. Únicamente zarpaba un barco al mes con destino al continente americano y en

aquellos momentos en la ciudad sueca de Göteborg había más de 50.000 personas refugiadas que huían desde Alemania o desde zonas ocupadas anhelando un destino seguro. En una de las visitas a la agencia de viajes, Agirre demostró valentía o temeridad, una vez más, y se dirigió a uno de los empleados diciéndole:

–Mr Petterson, yo no soy Álvarez. Mi verdadero nombre es Jose Antonio de Agirre. Soy el Presidente de los vascos de quien quizá haya oído hablar con motivo de la Guerra Civil española.

Después de dominar la impresión que le había producido mi confesión, me dijo lleno de emoción:

–Ahora sí que me tiene a su lado (AGUIRRE, 1943: 292).

El señor Petterson era afiliado al Partido Social Demócrata sueco y facilitó a Álvarez Lastra diversas entrevistas con diferentes responsables del partido, hasta que llegaron a entrevistarse con el primer ministro sueco. Las gestiones con el Primer Ministro fueron fructíferas y pudieron conseguir un visado para que el señor Álvarez Lastra, la señora viuda Arrigorriaga y sus dos hijos pudieran embarcar y viajar a Brasil. El 31 de julio de 1941, partieron desde el puerto sueco de Göteborg en el barco mercante Vasaholm rumbo a Brasil. Casi un mes después, arribaron en el muelle de Río de Janeiro el 27 de agosto.

El 9 de octubre de 1941, Álvarez Lastra cruzó la frontera brasileña con Uruguay. Unas horas más tarde, frente al espejo de la habitación de su hotel se afeitó el bigote y con ese gesto se despidió de aquel ciudadano panameño de apellido Álvarez Lastra y de nombre Juan Andrés:

–Tú me ayudaste eficazmente a conseguir mi libertad personal, para que siga luchando hasta conseguir la libertad de mi pueblo vasco. Por eso, al separarme de ti, no puedo menos de decirte de todo corazón «Agur, doctor Álvarez y muchas gracias» (AGUIRRE, 1943: 330).

De Uruguay se trasladó a Argentina, donde fue recibido por el presidente de la nación. En su viaje hacia Estados Unidos también recaló en Trinidad y Tobago y en Puerto Rico. Por fin, el 4 de noviembre de 1941, el lehendakari Agirre desembarcó en el puerto de Miami, primer paso antes de establecerse en Nueva York, en la que sería su residencia hasta 1946, año en que volvió definitivamente a Europa, ya concluida la II Guerra Mundial.

En 1945, el lehendakari Agirre regresó a París y reunió al Gobierno Vasco. Su actividad política y diplomática fue intensa. Así, participó en la creación y desarrollo de los denominados Nuevos Equipos Internacionales (NEI), precursores de la Democracia Cristiana, viajó por toda Europa visitando Gobiernos y delegaciones, buscando simpatías hacia la causa vasca o presidiendo actos y congresos como el I Congreso Mundial vasco, celebrado en París en 1956, dando cuenta de sus veinte años de gestión frente al Gobierno Vasco.

El 22 de marzo de 1960, Jose Antonio Agirre Lekube falleció repentinamente en París por un ataque cardíaco. El cadáver fue llevado rápidamente hasta tierra vasca, donde debía ser enterrado. Su féretro fue velado en la casa de su amigo y compañero del Gobierno Vasco, Telesforo Monzón. Junto a su féretro juró el cargo de lehendakari su vicepresidente Jesús María de Leizaola (1896-1989). Se había extinguido su vida, pero comenzaba, en opinión de Manuel Irujo, su recuerdo «como símbolo, enseña y mito» (*Alderdi*, 157, 160 citado en MEES, 2012: 57). Un mito que, sin duda, se afianzó gracias a la odisea que narró en su libro *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*, una increíble huida que «le otorgó a los ojos de muchos de sus coetáneos una aureola de hombre providencial, blindado y avalado por las esferas trascendentales» (MEES, 2010: 4).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE LECUBE, José Antonio (1943): *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*, Buenos Aires, Editorial Vasca Ekin.
- EGAÑA, Iñaki (ed.) (1998): *Diario de Aguirre*, Tafalla, Txalaparta.
- GARITAONANDIA, Carmelo (1990): *José Antonio Aguirre: primer Lehendakari*, Vitoria-Gasteiz, IVAP.
- GOIOGANA, Iñaki (ed.) (2010): *Diarios de Aguirre*, Bilbao, Sabino Arana Fundazioa.
- HERNÁNDEZ ABAITUA, Mikel (2001): *Ohe bat ozeanoaren erdian*, Donostia-San Sebastián, Erein.
- IRUJO, Xabier y María José OLAZIREGI (2017): *The International Legacy Lehendakari Jose A. Agirre's Government*, Reno, University of Nevada.
- IRUJO, Xabier (2014): «El Gobierno de Jose Antonio Agirre en el Exilio 1936-1960», *Iura Vasconiae*, n.º 11, pp. 9-32.
- IRUJO, Xabier, Josu LEGARRETA e Iñaki GOIOGANA (2007): *Un nuevo 31. Ideología y estrategia del Gobierno de Euzkadi durante la Segunda Guerra Mundial a través de la correspondencia de José Antonio Aguirre y Manuel de Irujo*, Bilbao, Sabino Arana Fundazioa.
- MEES, Ludger et al. (2014): *La política como pasión. El lehendakari Jose Antonio Aguirre (1904-1960)*, Madrid, Tecnos.
- MEES, Ludger (2012): «José Antonio Aguirre», en Santiago DE PABLO et al. (coords.): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, pp. 57-84.
- MEES, Ludger (2010): «José Antonio Aguirre, mito y memoria», *El País*, 14/02/2014, en https://elpais.com/diario/2010/10/14/opinion/1287007211_850215.html [31/01/2023].
- MEES, Ludger (2006): *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari 1939-1960*, Irún, Alberdania.
- MUÑOZ, Edurne (2007): *Jose Antonio Aguirre, un Proyecto Cultural*, Donostia-San Sebastián, Sauraran.
- NIEBEL, Ingo (2020): *A la caza del primer Lehendakari: Franco, Hitler y la persecución del primer presidente vasco*, Madrid, Ediciones B.

- RANKIN, Nicholas (2017): «Agirre: A President Hunted by the Dictatorships», en Xabier IRUJO y María José OLAZIREGI (eds.): *The International Legacy Lehendakari Jose A. Agirre's Government*, Reno, University of Nevada, pp. 81-93.
- SAIZARBITORIA, Ramón (2012): *Martutene*, Donostia-San Sebastián, Erein.
- SAN SEBASTIÁN, Koldo (2014): *El exilio vasco en América*, Vitoria-Gasteiz, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier (2019): «La literatura concentracionaria: universalidad, representación y memoria», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 19, pp. 431-455.
- URIBE, Kirmen (2020): *17 segundos*, Madrid, Visor Libros.

.....
PIO PEREZ ALDASORO, doctor en Antropología, profesor contratado doctor de la UPV/EHU en la Facultad de Educación, Filosofía y Antropología, y miembro del grupo de investigación consolidado MHLI (Memoria Histórica en las Literaturas Ibéricas).